



A 4800 metros de altura, las comunidades alpaqueras luchan diariamente para sobrevivir.

Cumbres borrascosas

TEXTO Y FOTOS: JONATHAN DIEZ*

Octavio Mulato es uno de los alpaqueros más importantes de Huancavelica. A sus 68 años, ha logrado consolidarse en la producción de fina fibra de alpaca en la zona de Choclococha, a más de cuatro mil metros de altura.

“Pasa, amigo, pasa, primero tomaremos desayuno”, dice con amabilidad. Su casa es de piedra y oscura. El sol quema y la nieve va desapareciendo. Una olla negra hierve el upo de harina, una especie de leche de trigo blanco que prepara la esposa de Octavio. El humo se concentra dentro de la pequeña casa y, mientras combinamos el upo con pan y canchita, nos tapamos la nariz para que el hollín no nos haga vomitar.

Don Octavio es dueño de más de seiscientas alpacas. Diariamente él, sus hijos y su esposa se levantan al alba para pastear, alimentar y supervisar la distribución adecuada de las alpacas. La organización de las alpacas es llevada en unos registros que impiden que el apareamiento equivocado perjudique la finura de la fibra de la cría. “Es importante para nosotros poder tener el poder de la reproducción de nuestro ganado, ya que allí radican nuestros beneficios económicos”, asegura don Octavio. Para que la fibra de alpaca sea de más calidad y genere mayores ganancias, es necesario un acucioso registro

de apareamiento controlado. Esto implica un trabajo arduo, cotidiano y responsable.

Así como don Octavio, quince mil familias huancavelicanas dependen íntegramente del mercado de la fibra de alpaca. ¿Existen políticas que promuevan un adecuado desarrollo de esta actividad económica? ¿Ha sido prioridad de los gobiernos de turno establecer plataformas que permitan un buen manejo de la producción pecuaria? “De Ollanta Humala no esperamos mucho. Somos conscientes que dependemos íntegramente de nuestra capacidad técnica en el mejoramiento de nuestro ganado. La única manera de salir adelante es con nuestra voluntad de trabajo. Si no hay trabajo, no hay nada. Ya sabemos cómo es todo este asunto de la política...”, dice don Octavio con resignación.

* * *

En los ochenta y parte de los noventa, el contrabando de alpacas impidió iniciar procesos de mejora genética con reproductores de calidad. Durante la crisis de 1988, el precio de la fibra bajó de cinco a tres soles. La venta ilegal de fibra afectó enormemente a los alpaqueros, a los ciudadanos de a pie: no existen plataformas económicas para afianzar este sector como un eje importante de la economía huancavelicana.

El vacío dejado por el Estado ha intentado ser llenado por diversas instituciones. A lo largo de la última década, estas han llevado asistencia técnica e impartido conocimientos para un mejor manejo de

* El autor agradece al Programa Sierra Centro, especialmente a Gissela Ottone, Hilario Aquino y al equipo del Área Pecuaria, sin cuyo apoyo y acompañamiento este reportaje no hubiera sido posible.



La calidad de la fibra de alpaca depende de un trabajo sostenido en el tiempo. Pese a ello, las industrias arequipeñas controlan los precios a su antojo.

la actividad. En los ochenta, las comunidades alpaqueras no contaban con asesoría y acompañamiento sostenidos y fueron zonas devastadas por Sendero Luminoso. El proceso de desarrollo pecuario era, en esos años, incipiente y tradicional. El alpaquero nunca pensó en seleccionar un buen reproductor, en mejorar su ganado. ¡La fibra era vendida por cantidad sin importar su calidad! “Las alpacas con fibra gruesa eran más cotizadas que la

fibra fina. Todo se cotizaba por el peso y la fibra fina era comprada a precios realmente ínfimos”, explica Rómulo Quispe, técnico agropecuario del Programa Sierra Centro de **desco**.

El escenario actual es distinto. Los procesos de capacitación y asistencia técnica que dicho Programa lleva adelante desde hace más de una década han sido de vital importancia para el desarrollo de los alpaqueros: ahora son conscientes de

todo lo que implica el proceso ganadero graficado en el “Calendario alpaquero regional”. En los últimos diez años, el Programa ha trabajado cuatro ejes sustanciales para la consolidación del sector alpaquero huancavelicano a nivel comunal y regional: manejo, sanidad, alimentación y mejoramiento genético complementado por la gestión pecuaria.

Sin embargo, pese a los avances tecnológicos en el proceso de mejoramiento genético, el alpaquero es golpeado por la monopolización del precio de la fibra por las industrias arequipeñas, que son las únicas que compran fibra de alpaca. “Suben o bajan el precio cuando se les da la gana”, afirma molesto don Octavio. Son ocho las empresas textiles que monopolizan la fibra. “Depende de estas industrias que el alpaquero tenga mejores condiciones de vida”, concluye Rómulo.

* * *

Hilario Aquino, coordinador del Área Pecuaria del Programa Sierra Centro de **desco**, considera que el principal cuello de botella del sector es la monopolización del mercado de la fibra. “Las comunidades alpaqueras están sujetas a los precios que ponen las empresas arequipeñas a través de sus intermediarios”, asevera el técnico. En Arequipa la fibra se procesa y es exportada en textiles. Los alpaqueros generan materia prima y las empresas se aprovechan de la ausencia de competidores en la compra, producción y comercialización de la fibra.

De poco sirve la tecnología y tener alpacas con fibra fina si no existe un mercado sostenible y competitivo y la industria compra a precios por debajo del costo de producción. ¿Para qué esforzarse en obtener una mejor fibra si el mercado no paga precios justos?

En estos momentos la fibra más fina se vende a siete soles la libra. Una alpaca joven produce cuatro libras y una mayor (de unos cuatro años), hasta seis libras. Para que el negocio sea sostenible, una familia debe tener al menos doscientas alpacas. O sea, ¡un trabajo de años para que diariamente, con suerte, un alpaquero gane veintidós soles!

* * *

Y mientras la industria se aprovecha del trabajo de los alpaqueros y exporta seda en hilos, textiles y cientos de productos, don Octavio piensa en la educación y alimentación de sus hijos, su esposa, sus nietos. La única posta de salud de Choclococha queda a seis kilómetros y el colegio más cercano a dos horas. El alpaquero es quien lucha diariamente en la puna, en lo más alto del Perú, enfrentándose a las heladas, las lluvias, el cambio climático y la pobreza.

Isaac, nieto de seis años de don Octavio, es el encargado de una de las tareas más importantes con las alpacas: separar a las que tienen crías de las que no las tienen. Es un trabajo muy duro. Dejar que las alpacas se apareen sin supervisión arruinaría el trabajo que tomó años en consolidar. Se les debe gritar y empujar

para que unas se vayan hacia la derecha y otras hacia la izquierda. Imaginen a un niño con las mejillas rojas y sin zapatos enfrentándose a tremendos animales para ser parte del círculo productivo de su familia. Y lo hace con fuerza, con ahínco, con un chicote que hace correr, asustadas, a las alpacas.

* * *

Junto al hoy desaparecido Consejo Nacional de Camélidos Sudamericanos (CONACS), **desco** ha implementado más de treinta alternativas tecnológicas para la mejora del sector alpaquero. Entre las más importantes están la siembra y cosecha de agua, los procesos de transformación de la fibra, el mejoramiento de pastos y canchas de pastoreo y los estudios preventivos para evitar la mortalidad de las alpacas. Estas alternativas tecnológicas tienen un objetivo claro: alcanzar la competitividad económica de los alpaqueros en la producción y comercialización de fibra de alpaca.

Abdón Gómez, técnico promotor de **desco**, enfoca su trabajo en la conservación de pastos, la alimentación, la sanidad de los reproductores y el mejoramiento genético para evitar la consanguinidad. “Considero que la sensibilización de los alpaqueros es muy importante para su propio mejoramiento. Si ellos no son conscientes de que con detalles técnicos y nuestra ayuda pueden obtener mayores beneficios, es muy difícil que puedan mejorar sus ingresos”, asevera.

Cuando visita los rebaños familiares, en las zonas más frías de Huancavelica, Abdón habla en quechua y siempre trata de escuchar a toda la familia, sus preocupaciones, problemas y vulnerabilidades. Cada intervención tiene mecanismos culturales específicos que hay que respetar para lograr una comunicación fluida y real.

* * *

Mientras don Octavio explica la importancia de una reproducción adecuada de las alpacas, observo que cada una tiene en las orejas un número y un color específico. Algunas son rojas, otras azules y otras verdes. “Esta distinción es necesaria porque así sabemos qué machos han preñado y cuáles no”, afirma el sexagenario.

La reducción de taras genéticas es una de las tareas más complicadas e importantes. Estudios e investigaciones determinaron que la calidad fenotípica de la fibra de alpaca está condicionada por el apareamiento de los sementales machos. “La conservación del germoplasma de color y el uso adecuado de un buen reproductor son condiciones importantes para que la cría nazca en óptimas condiciones”, aclara Hilario Aquino. “Además, el refrescamiento de la sangre disminuye la posibilidad de que la cría tenga defectos en el color y calidad de la fibra”, concluye.

En ese momento, un macho de gran tamaño y que parece violento intenta montar a una pequeña hembra de unos meses de nacida. Isaac, armándose de



En las cumbres de Huancavelica, la casa de piedra de don Octavio enfrenta la furia de la naturaleza.

valor, empieza a castigarlo con su chicote. “¡No, no, no!”, le gritan él y don Octavio. Al final, luego de haber apuntado en el registro cuál fue el macho que se acercó a la hembra, son separados para evitar la consanguinidad.

* * *

Con cerca de trescientas mil alpacas y tres mil familias alpaqueras, Huancavelica es el cuarto departamento productor de fibra. Pese a la importancia económica

de la actividad y las capacitaciones realizadas por **desco** en los últimos años, el eslabón más débil de la cadena económica y productiva sigue siendo el que corresponde al alpaquero. Esto se debe principalmente a su escasa conexión con el mercado y la inexistencia de real competencia para las industrias arequipeñas.

Una de las principales promesas electorales de La Gran Transformación de Ollanta Humala fue generar más divisas



Don Octavio supervisa el empadre de las alpacas. El mejoramiento genético es sustancial para lograr una fibra más fina.

mediante la creación de verdaderos mercados internos. ¿En qué quedó el ofrecimiento luego de que Óscar Valdés afirmara que nada de esto es posible en el futuro cercano? Definitivamente, las plataformas y condiciones burocráticas, además de una buena infraestructura y el control anticorrupción, deberían ser prioridades del Estado para poder brindar

a los cientos de miles de peruanos que viven de esta actividad condiciones de vida adecuadas y vean por fin brillar la luz de la inclusión social.

En la plaza de armas de Huancavelica, mate en mano, los hombres se preparan para la faena mientras leen los titulares de los diarios y conversan de huaicos, lluvias y de la captura de “Artemio”.

Elder Moncada, peón de una minera cuyo nombre se negó a decir, es uno de los hombres parados al costado del Banco de la Nación leyendo un periódico. Le pregunto qué piensa del gobierno de Ollanta Humala hasta el momento. Luego de soltar un suspiro, empieza a reflexionar: “¿Qué vamos a esperar, pues? ¿Plata? ¿Trabajo? ¿Casas? ¿Baños? ¿Agua? Aquí todos dependemos de nuestro trabajo diario. Algunos somos peones, otros agricultores, otros criadores. ¿Cuándo hemos tenido ayuda de alguien, señor? Ya va a ser un año y nada. Solo escucho Conga, Conga y que las grandes empresas no sé qué. ¿Qué le va a importar a Humala estas zonas! Estará ocupado en otras cosas más importantes”.

Es un parlamento cargado de decepción. Al igual que don Octavio, Elder considera que sus vidas dependen de su propio trabajo, del apoyo de sus familias, de sus pequeños negocios. Para ellos, más que una novedad, la ausencia de apoyo estatal es una triste realidad.

Ollanta Humala enfrenta el reto de cumplir las promesas por las que votaron los huancavelicanos: inclusión social, apoyo estatal e infraestructura en las zonas rurales más alejadas. A casi un año de gobierno, la desazón es grande y las esperanzas van desapareciendo. “¿Qué va a hacer por mí Ollanta Humala?”, se pregunta Rubén Castro, un treintañero dedicado a la agricultura y que hoy no puede trabajar por que la lluvia de anoche se lo

impide. “Aquí todos sabemos que somos la última rueda del coche, señor. Primero es Cajamarca, luego Arequipa, Puno... Huancavelica es como si no existiera. Solo hay pobreza aquí. ¿Cuántas veces nos han dicho que la situación va a cambiar? ¡Miles! Ni Maciste [presidente regional de Huancavelica], ni la gente que lo quiere revocar, nadie se preocupa, señor. Todo es robar, robar y robar”.

No bastan discursos, promesas y visitas: el Estado tiene la obligación de crear las condiciones para que el sector alpaquero sea un importante referente económico en la región. De los cuatrocientos mil habitantes de Huancavelica, más del 15% dependen de los ingresos de la industria alpaquera. ¿Qué es la inclusión social si no brindar plataformas sociales y económicas que prioricen al pequeño empresario frente a las grandes industrias?

La mesa de concertación del sector Alpaquero (MECOALP), la Asociación de Promotores Alpaqueros (APROAL) y la Federación Regional de Alpaqueros (FERCAMH) son intentos reales para salvar al sector de la complicada situación en la que se encuentra. Pero ¿que van a conseguir estas organizaciones si el Estado no tiene la más mínima voluntad de trabajo?

El centro de Huancavelica está plagado de locutorios, farmacias y restaurantes. Cuatro inmensas montañas lo rodean. Imagen clara de una ciudad cercada, aislada en estas cumbres borrascosas, atrapada en el tiempo, en la escasez y la indiferencia. ■